

III. A. 2- EN CRISTO SACERDOTE SOMOS IGLESIA

(Madre Fundadora – Tomado de una Carta Circular – 22 abril 1964)

Quiero, hijos míos, que penetren profundamente en la esencia de Cristo Sacerdote, y en Él descubran la raíz de nuestro ser Iglesia, para que, al ir vivificando la exigencia que por vocación tenemos, quede cogido nuestro ser todo, cargada el alma de responsabilidad, llenos de gozo en Dios.

Sí; vamos a penetrar profundamente en la esencia de Cristo Sacerdote.

En Él están instauradas todas las cosas. Él, Sacerdote Eterno.

Somos Iglesia, porque estamos asumidos en Él, Eterno Sacerdote; porque, la Iglesia es la unión de las almas con Dios, en Cristo. Cristo con su Iglesia, es una sola cosa, es Cristo total, plenario, completo. Él, Cabeza y sus miembros, todo, una sola cosa: Iglesia.

Oren mucho, muy hundidos en Dios. No hago más que como entreabrir el horizonte inmenso que en lo íntimo de nuestras almas es VIDA. Y quiero que así, en oración, penetren en la profundidad que encierra la exigencia de una entrega victimal “pro eis”; que sepan descubrir en el Sacerdocio de Cristo, participado por “ellos” el fundamento vital del Cuerpo Místico, que es la Iglesia. Quiero, que así, en oración, apoyen su espíritu en la verdad profunda de que sin Sacerdotes no habría Iglesia, porque el Sacerdocio participado, el Sacramento del Orden, está destinado a construir este mismo Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Ah, Hijos míos, quién me diera saber expresar todo lo que mi alma siente, hundida en este Misterio de Cristo. Oro con fe, para que Él atraiga sus almas a ese profundo abismo y en ellas grave cómo ha de ser absoluta y total la entrega victimal “pro eis”.

Adentrada el alma en ese profundo Misterio, Cristo Sacerdote, vamos a descubrir toda la exigencia que encierra, profundísima también, y que carga el alma de responsabilidad en nuestro ser Iglesia orante “pro eis”.

Tiene el alma que hundirse y contemplar **el doble horizonte** que la vocación nos abre. Sacerdocio de Cristo – Iglesia. Sacerdocio de Cristo – realidad de sacrificio victimal.

-En nuestra entrega “pro eis” tiene que abrasar al alma en un mismo fuego (porque es Caridad de Cristo), **la entrega “pro eis” y por la Iglesia**. Sí, porque “pro eis” fue un grito de amor infinito, **hasta el fin**, que se escapó del Corazón de Cristo al instituir el Sacerdocio, al poner el fundamento de su Iglesia, al crear el Sacramento que había de construir su Cuerpo Místico... El “pro eis” de Cristo, urgido por su Corazón Sacerdotal, es así, y esa misma capacidad y vibración ha de encontrar en nuestras almas, en nuestro espíritu, en nuestro corazón... Porque es Él mismo Quien nos asume en su Eterno Sacerdocio y es su oblación la que ha de continuar en nuestro ser. *“Con una sola oblación consumó para siempre a los santificados...”*.

-**“Con una sola oblación...”**. Este es el otro abismo en que el alma ha de quedar inmersa, el otro profundo horizonte de su exigencia.

Cristo Sacerdote – realidad de sacrificio victimal. Nuestra victimación tiene que arrancar de la postura misma con que Cristo surge en su vivir. Y, es, de ese Misterio de una Encarnación, que le hace siervo, y le coloca en situación de humillación, que le anonada y pulveriza de sí mismo: EXINANIVIT.

La entrega victimal no puede quedar reducida a un sacrificio en parte. Es Cristo Sacerdote Quien nos asume, y su entrega sacerdotal es a impulso de un Amor infinito; y, es así, en la totalidad de ese mismo Amor, en Ser todo, como ha de ser inmolado... Sacerdote Eterno... *“Con una sola oblación...”*, la Suya... que ahora continúa en nosotros.

Hijos, abran sus almas a toda esta Luz y examinen profundamente. Humildad, humildad, humildad. Sin ella no puede darse a Cristo la capacidad, amplia y total, que Él necesita y reclama. Humildad, que deja al alma en pureza de Dios y al espíritu en simplicidad y fe desnuda, y al corazón, libre del apoyo y arrimo humano; y al ser todo, hecho capacidad de Cristo para su continuo morir. Humildad, situación de humillación, que hará posible la locura de cruz y la realidad de una victimación sacerdotal.

Profundidad insondable del Misterio de Cristo. Vamos a orar en silencio, inmersos en Él. Iglesia, Sacerdocio, almas. Iglesia orante “pro eis”, asumidos en Cristo Sacerdote. Y, ahí, examinemos y que el alma se encuentre urgida a responder.

Sierva de Dios madre María del Carmen Hidalgo de Caviedes